**Una aproximación al Afrofuturismo. Los *aliens* y los discursos utópicos en la narrativa breve de Octavia Butler**

En los años 70 y 80, de la mano de la ciencia ficción “blanda”, la Nueva Ola y el auge del *Movimiento por los derechos civiles*, aparecieron en escena algunos autores afroestadounidenses que trabajaban con la CF,[[1]](#footnote-1) a la que buscaban reformular colocando en primer plano otras identidades poco representadas en el género. La CF les permitía narrar historias alternativas sobre su comunidad, su pasado y su futuro. A estos escritores, Mark Dery (1994) los llamó “afrofuturistas”, categoría que nos interesa explorar a partir de tres relatos breves de Octavia Butler, “Hijo de sangre”, “La tarde, la mañana y la noche” y “Los sonidos del habla”. Mientras reelabora la figura del *alien*, Butler desarticula ciertos ideales utópicos y modos de representar el futuro que se hicieron eco en obras de ciencia ficción del siglo XX: sociedades homogéneas y sin diferencias de género, clase ni conflictos raciales, la realización efectiva del “sueño americano”, el futuro entendido como progreso y superación del pasado, la ciencia y la tecnología como herramientas que pueden perfeccionar al hombre.

**Breve aproximación al Afrofuturismo**

Esta autora (1947-2006) marca una distinción con respecto a los escritores de la Nueva Ola,[[2]](#footnote-2) contemporáneos a ella: en las producciones de CF casi no se representaban negros y las utopías especulaban sobre futuros no racializados y comunidades homogéneas que invisibilizaban a los cuerpos diferentes. Mientras que los editores le recomendaban a Butler que quitara los personajes negros de sus historias porque “distraían” de la trama, ella se convierte en la primera mujer afrodescendiente que escribe y publica ciencia ficción. Frente a este panorama, ella retoma ciertos tópicos de la CF, la usa como una gramática que le permite revisar la historia de su país y hablar de distintas problemáticas que atraviesan a los negros pero también a otras minorías y, sobre todo, a las mujeres.

Explorar la noción de Afrofuturismo puede servirnos para leer a esta autora excéntrica, que mezcla elementos de la CF y la historia afrodiaspórica. Esta categoría, que por momentos parece ser una etiqueta comercial o editorial, fue creada por Mark Dery en 1994, en un artículo donde confecciona un archivo de autores negros que habían sido invisibilizados por el *mainstream* de la CF. Al preguntarse si una comunidad con un pasado borrado puede imaginar futuros posibles (180), este crítico rastreó distintos artistas afroestadounidenses del siglo XX y del XIX que se apropiaban de elementos de la CF y del imaginario tecnológico con ánimos de explorar futuros alternativos para su comunidad. Entre otras definiciones que expanden el sentido de “Afrofuturismo”, Lisa Yaszek afirma que no es un movimiento ni una estética, ni un subgénero de la CF, sino un “modo literario con una misión política” (2006: 47), porque busca continuar el proyecto de recuperación histórica que fue iniciado hace doscientos años, luego del *Middle Passage.* Muy lejos de la idea de “futuro” que usaban las vanguardias históricas,[[3]](#footnote-3) el Afrofuturismo hurga en las entrañas de los archivos y de la Historia con el objetivo de pensar otros presentes y futuros posibles; así, se rescatan voces, cuerpos y subjetividades “otras” que cayeron en el olvido, pero que siguen actuando y apareciendo como fantasmas. Esto encierra un claro impulso utópico –presente en la producción afro literaria y artística desde los comienzos de la experiencia de los negros en la Modernidad–[[4]](#footnote-4) pero también acarrea una fuerte crítica a la Ilustración y los discursos que entronizan a la razón y el progreso.

Octavia Butler se inscribe en esta tradición y, a su vez, toma cierta distancia en sus obras, que mantienen un tono más distópico y pesimista a las que Moylan llamó “distopías críticas” (2000: 16). Ella trabaja con la historia afrodiaspórica y tópicos de la CF, pero también con discursos científicos –y pseudocientíficos– que dieron forma al pensamiento racial de los Estados Unidos en el siglo XIX, en un contexto en que las naciones modernas buscaban crear sociedades racial y culturalmente homogéneas, guiadas por ideales utópicos, el fervor del progreso y su fe en el futuro. Para esto, retoma la historia de los afrodescendientes en la diáspora y la usa como matriz narrativa, como tema que le permite explorar problemáticas que trascienden la cuestión de la raza. La esclavitud, la migración y reproducción forzada, la manipulación genética, la segregación, el temor a la mezcla o *miscenegation* se convierten en experiencias que atañen a la humanidad en general, que la interpelan. En “Hijo de sangre”, “Los sonidos del habla” y “La tarde y la mañana y la noche”,[[5]](#footnote-5) esta autora visibiliza cuerpos e identidades *aliens* que, al tiempo que plantean interrogantes sobre cómo pensó su futuro la humanidad y qué es un ser humano, desarticulan binarismos estandarizados que legitiman distintos sistemas de opresión: la dialéctica del amo-esclavo, del fuerte-débil, del hombre-mujer, del otro-yo.

**El *alien* y los cuerpos inapropiados**

Siguiendo “La respuesta monofóbica” (2000), un ensayo de Octavia Butler, en nuestro afán de crear *aliens,* como en tantas obras de CF, expresamos nuestra necesidad de ellos y también nuestro miedo profundo a estar solos. Aún más, proyectamos nuestros deseos de sentirnos superiores y de tener poder. En sus relatos, esta noción de *alien* se pone en cuestión. En el primer cuento, un grupo de humanos se ve forzado a dejar la Tierra para escapar de la esclavitud. Si bien no se hace alusión al lugar de donde proceden, las referencias a la historia de los afro en la diáspora son claras en tanto estos fueron vistos como *aliens,* incorporados en otras sociedades nuevas y desposeídos de sus narrativas. En el relato, estas personas despojadas de todo se encuentran entre la vida y la muerte, sin origen y con un pasado borrado. Así, huyendo de la Tierra, viajan a otro planeta y se ponen al servicio de los seres que viven allí, los Tlic, una comunidad extraterrestre sumida en problemas políticos y reproductivos. Como los Tlic tenían dificultades para reproducirse y estaban en peligro de extinción, vieron en sus nuevos visitantes la posibilidad de explotarlos y de perpetuar, así, su descendencia, usando sus cuerpos como objetos o máquinas contenedoras de sus futuras crías. Lo interesante es que las Tlic hembras no eligen a las mujeres –estas tienen que procrear más humanos– sino que los hombres son los que deben “embarazarse”, los que se ven obligados a llevar los huevos de los Tlic adentro suyo.[[6]](#footnote-6)

Con esta mezcla entre ser humano y Tlic –lo otro– en un mismo cuerpo, Butler juega con ciertas problemáticas afro y el género gótico del *body horror*: lo que Gan, el joven protagonista, deberá realizar a futuro es la violación de un tabú, el de la *miscenegation* o mezcla entre razas que los discursos pseudocientíficos de la modernidad –como el cientificismo racial– y los prejuicios raciales tanto rechazaban. Butler desintegra ese tabú. Estos prejuicios y pseudociencias configuraron un modo de percibirse a sí mismo, un sentido de superioridad que legitimó, como afirma Graciela Abarca (2007), la anexión de territorios, la subordinación de “razas” inferiores o su progresiva extinción.[[7]](#footnote-7) A diferencia de los relatos de ciencia ficción clásicos en donde los humanos conquistan el espacio o se encuentran con extraterrestres a los que deben eliminar, este cuento realiza una relectura de esas historias épicas*.* Aquí no hay superioridad de unos por sobre otros, tanto los Tlic como los humanos son extraterrestres.

Si bien este régimen biopolítico que controla y dispone de los cuerpos según sus necesidades también remite al régimen esclavista de las plantaciones de algodón –cuya base o sostén no sólo era el trabajo forzado sino sobre todo el cuerpo de las mujeres–, la relación entre los Tlic y los humanos no es una mera relación de amo-esclavo. Contestando a los críticos que leyeron el cuento como otra historia de esclavitud, una metáfora traspolada de los Estados Unidos al espacio, Butler lo desmiente en varias de sus entrevistas y en las apostillas del relato. Incluso, ella misma lo llama una *love story*. Gan se une a una Tlic por elección y amor –incluso describe el acto de inseminación como placentero–, convirtiendo lo que parecía ser una relación parasitaria en simbiótica.[[8]](#footnote-8) Lejos de formar un orden perfecto y estable, los humanos entendieron que dejarse implantar los huevos de los Tlic es un precio a pagar por su protección. Ninguno de los dos seres pueden sobrevivir sin el otro; Gan acepta al otro adentro suyo, termina abrazando la hibridez. Ofreciendo cierta reflexión posthumanista, la identidad se subvierte al contaminarse con otras especies y formas de vida.

En el cuento “Los sonidos del habla” presenciamos como lectores el colapso de la sociedad norteamericana a causa de un virus que, entre otras afecciones, imposibilita el habla. Los humanos no pueden emitir palabra ni comunicarse entre sí mediante el lenguaje verbal. De este modo, se vuelve imposible establecer contacto con el otro. Como señala Holmgren (2017), la pérdida de capacidades intelectuales hace que los hombres actúen como animales: “La gente gritó o graznó atemorizada […] Otros tres hombres aullaron excitados y gesticularon desenfrenadamente [….] El chofer respondió con otro gruñido, mostrando los dientes” (Butler 2018: 1). La proliferación de verbos que remiten a sonidos de animales contribuye a esta animalización de los seres humanos. Según Holmgren, en ese mismo artículo, este cuento se aleja de la típica ciencia ficción distópica y la CF “dura”: la tecnología que investiga es “el lenguaje humano” (1).[[9]](#footnote-9)

En un futuro cercano, Rye, la protagonista del relato, emprende un viaje de Los Angeles a Pasadena, con la esperanza de salir de la soledad y encontrar al único familiar que le queda vivo, luego de que la enfermedad se llevara a su esposo e hijos. Lo que la distingue de los demás es que ella sí puede hablar, pero no leer ni escribir. Esto la convierte en un sujeto diferente, que debe saber cómo moverse porque la capacidad del habla puede ser visto como una amenaza, o puede despertar los celos y agresiones del resto. En este sentido, podemos pensar que Rye es una “otra inapropiada”, es decir, “desubicada de cartografías, de la identidad, del lenguaje, desbordando categorías” (Serrano 2004: 9). En un terreno hostil, esta mujer debe aprender a sobrevivir por sí misma: no habla, no se acerca a extraños, sabe cuándo huir y siempre lleva un arma bajo el tapado. Al igual que todos, Rye está insensibilizada ante la violencia diaria y el dolor del otro.

Según Zamalin, Butler explora en sus textos más distópicos cómo “la solidaridad se elimina mediante la erosión de la idea de vida colectiva” (2019: 128). Pero aquí, agregamos, también aparece la cuestión de cómo se construye desde las cenizas. Rye sólo cambia de postura ante situaciones límites, que ponen en juego su cuerpo y lo interpelan. Por un lado, el hecho de conocer a un extraño que sí es bueno, que trata de ayudarla, hace que se replantee su modo de vida; Rye se abre a ese otro y viaja junto a él. También, cuando presencia cómo un hombre asesina a su esposa ante sus propios hijos, decide actuar y aliarse de una manera inesperada: protege a los dos niños y descubre que pueden hablar, son un signo de que quizás el virus haya pasado y quede cierta esperanza para la humanidad. El cuento podría leerse como una crítica al neoliberalismo progresivo (Zamalin 2019) y como una advertencia sobre la inacción ante la violencia de género (Lozano 2018). Nosotros agregamos que este relato realiza una crítica a la representación histórica que se ha hecho de los Estados Unidos como un lugar idílico –en relación con lo que afirma Walter Allen (1969)– pero, también, al individualismo generalizado.[[10]](#footnote-10) Más aún, Butler se pregunta cómo nuestra cognición y modo de relacionarnos con lo que nos rodea está cambiando –por ejemplo, con las nuevas tecnologías– y de qué manera nos afecta como especie.

Esta serie de protagonistas que descolocan, que son “inapropiados” y actúan de una manera inesperada para escapar de la muerte –Gan, un adolescente que se comporta como un adulto y decide entregar su cuerpo a una Tlic por amor a ella y su familia, desmantelando la relación de amo-esclavo, y Rye, que desarticula la figura de la mujer débil e indefensa–, reaparece en otro cuento de Butler, “La tarde y la mañana y la noche”. Aquí, nuevamente, una enfermedad que surge de una droga contra el cáncer genera tensiones y diferencias en la sociedad. Este hallazgo científico se consideraba un gran avance para el ser humano pero, paradójicamente, lo destruye. La enfermedad de Duryea-Gode, abreviada como “EDG”, es una enfermedad genética que se trasmite de padres infectados a hijos y causa problemas mentales, como psicosis violenta y la sensación de estar atrapado en la propia carne y el propio cuerpo. Quienes padecen esta enfermedad están obligados a llevar un emblema que certifica su EDG y deben tomar distancia del resto. Al tiempo que los cataloga, la insignia advierte a los sanos de que están ante la presencia de un enfermo y una posible amenaza. En este sentido, Butler explora cómo los discursos científicos de la Modernidad atraviesan el cuerpo.[[11]](#footnote-11) Teorías como el cientificismo racial, el determinismo biológico y la eugenesia también suscitaban rechazo a la mezcla, al contagio o a la contaminación; como afirma Lavender, “estar enfermo es ser temido por el otro” (2014: 79). Esto genera segregación en la sociedad, los “sanos” no quieren mezclarse con los otros, más aún, les temen; el mismo gobierno estadounidense crea leyes para controlar a los enfermos, e instituciones que funcionan como depósitos de cuerpos defectuosos. En este caso, el otro, el que hay que eliminar está adentro mismo de la nación, convive con los sanos, y por eso hay que separarlo. El *alien*, lo desconocido, es el que asedia constantemente y amenaza, en este relato, al *American way of life*.

Lynn, la protagonista y narradora, padece de EDG y sufre sus consecuencias, no sólo corporales sino también psicológicas y sociales. Lynn culpa a sus padres, quienes –a pesar de tener EDG– decidieron tener una hija porque creían en la religión y en la ciencia moderna y pensaban que no nacería enferma. Sin embargo, Lynn es una muestra de que estaban errados, como los discursos en los que creían. Ella afirma que, después de que los dos murieran trágicamente, descree de todo y siente que no encaja en ningún lugar. “La gente como mi padre no existe” (2020: 27), comenta. Ella misma se mueve como un fantasma o espectro,[[12]](#footnote-12) tal y como todos los EDG. En una clara alusión al conceptodel reconocido crítico afroestadounidense Du Bois, los enfermos desarrollan una especie de “conciencia doble”: ser estadounidense y tener EDG es un problema.

Pero, además, Butler complejiza este concepto, a través de otro personaje del relato con quien se relaciona Lynn: Alan Chi, un afrodescendiente que, además de padecer EDG, también sufre los problemas de alquier hombre de color en su día a día. Como en los cuentos que ya analizamos, aquí también reaparece la cuestión del temor a la mezcla o a la *miscenegation,* ya que los blancos evitan mezclarse con los negros –incluso Lynn se siente rara y desafiante al estar con Alan–. Él es consciente de que es un *alien* ante la sociedad e, incluso, un extraño habitando en su propio cuerpo y desearía ser esterilizado o suicidarse. Lynn se resiste a este “destino” o porvenir de los enfermos y afirma que hay que evitar que otros controlen su propio cuerpo, esto significaría “matar una parte de ti cuando tantísimo estaba ya muerto” (19). Así, decide unirse a Alan y a otros como ellos, con los que convive en un pequeño departamento que funciona como un refugio y un espacio donde cada uno puede desenvolverse con libertad. Esto, según una filosofía o regla ética sudafricana sobre la que Butler regresa en sus obras, se llama *ubuntu* o “ser a través del otro”. Como en los anteriores cuentos, a través de uniones fortuitas, dolorosas y simbióticas, los *aliens* pueden superar el individualismo en el que vivían. Con estas redes de relaciones mutuas, se oponen a la lógica de la enemistad que gobernó la Modernidad y, al menos en potencia, tratan de vislumbrar futuros alternativos.

**Hacia otros futuros posibles**

En los tres cuentos, los discursos utópicos del progreso, del sueño americano, del éxito personal, de sociedades homogéneas y perfectas, se desmoronan. Octavia Butler repite en varias ocasiones que no cree en utopías, simplemente porque el ser humano, alguien imperfecto, no puede crear mundos perfectos. En contra de una figuración fija del futuro, ella sólo cree en el cambio: los personajes incatalogables de sus obras deben cambiar y adaptarse a su entorno. El cuerpo funciona como un archivo que guarda marcas del pasado pero también puede convertirse en una herramienta para la acción y la creación de otras realidades a futuro, que nunca son completamente positivas, sino complejas, que plantean interrogantes al igual que las obras de esta autora. Tom Moylan la llama una creadora de “distopías críticas” porque en sus desenlaces se pueden encontrar reflexiones sobre el orden establecido y pequeños restos de esperanza (2000: 11). Esto, que podría relacionarse con una lógica *trickster* de su producción literaria por no ser encasillable, nos muestra que la categoría de afrofuturismo ha sido poco explorada y puede servirnos para pensar a esta autora.

A partir de tópicos clásicos de la CF –el *alien,* el viaje al espacio, el virus, el parásito–, Butler los renueva: introduce identidades poco representadas en el canon del género –gente de color, mujeres–, pero también trabaja esos tópicos desde problemáticas aún vigentes de los afrodescendientes en la diáspora más allá de la cuestión de la raza –la esterilización forzada, la *miscenegation*, la segregación, la esclavitud–. Al retomar el pasado, demuestra que no se puede producir nada nuevo, ni el futuro, sin él. Esto contradice ciertas visiones del futuro que programaron un modo de ver el mundo, de pensar la humanidad y lo no humano o la otredad. Los desposeídos, *aliens*, espectros, pueden soñar más allá de los futuros imaginados y formulados por otros, que diagramaron una forma única de existencia y que no los contemplan. Plantean, así, la posibilidad de expandir los límites de lo imaginable.

**Bibliografía**

Abarca, Gaciela M. (2007) “El *Destino Manifiesto* y la construcción de una Nación continental, 180-1865”. *De Sur a Norte. Perspectivas sudamericanas sobre Estados Unidos.* Vol16, N° 8, 41-53.

Afful, Adwoa (2019) “Wild seed: Africa and its Many Diasporas”. *Critical Arts.* Vol. 30, N° 4, 557-573.

Allen, Walter (1969) *The urgent west. The American Dream and Modern Man*. New York: E. P. Dutton & Co., Inc.

Butler, Octavia (2018 [1983]). “Los sonidos del habla”. Trad. Patricia Lozano. La Plata: Universidad de la Plata.

\_\_\_\_\_ (2018 [1984]) “Hijo de sangre”. Trad. Patricia Lozano. La Plata: Universidad de la Plata.

\_\_\_\_\_ (2020 [1987]) “La tarde y la mañana y la noche”. En *Hija de sangre y otros relatos.* Trad. Arrate Hidalgo. Bilbao: Consonni, 27-39.

\_\_\_\_\_ (2000 [1995]) “The monophobic response”. En Thomas, Sheree R. (Ed.) *Dark Matter: A Century of Writing from the African Diaspora*. New York: Warner, 415-416.

Dery, Mark (1994) “Black to the Future: Interviews with Samuel R. Delany, Greg Tate, and Tricia Rose”. En Dery, Mark (Comp.). *Flame Wars:* *The discourse of Cyberculture*. Londres: Duke University Press, 79-222.

Holmgren, Troy (2017 [2005]) “Pérdida de palabras: ‘Los sonidos del habla’ de Octavia Butler”. Trad. Patricia Lozano. La Plata: Universidad de La Plata.

Jameson, Fredric (2005) *Archaeologies of the future. The desire called Utopia and other Science Fictions.* New York: Verso.

Lavender, Isiah III (2014) *Black and Brown planets. The politics of race in Science Fiction*. Jackson: University Press of Mississippi.

Lozano, Patricia (2019) “Escritura femenina en escenarios post-apocalípticos. Dos historias de violencia: ‘El eslabón vulnerable’ de Raccoona Sheldon y ‘Los sonidos del habla’ de Octavia Butler”. *Ágora UnLaR*. Vol. 4, N° 9, 238-245.

Moylan, Tom (2000) *Scraps of the untainted sky. Science fiction, Utopia, Dystopia.* Boulder: Westview Press.

Serrano Giménez, María (Comp.) (2004) *Otras inapropiables*. *Feminismos desde las fronteras.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Yaszek, Lisa (2006) “Afrofuturism, Science Fiction, and the History of the Future”. *Socialism and Democracy.* Vol. 20, N° 3, 41-60.

Zamalin, Alex (2019) *Black Utopia. The history of an idea from Black Nationalism and Afrofuturism*. New York: Columbia University Press.

1. Así abreviaremos de ahora en más el término “ciencia ficción”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Fredic Jameson (2005) entiende a la “Nueva Ola” de la CF como un síntoma de un nuevo escenario o estética dentro del género. Escritores como Harlan Ellison, Philip K. Dick, J. G. Ballard, Úrsula K. Le Guin se preocupaban por realizar un corte con la CF de los años dorados y alejarse del *hard sci-fi,* al crear obras experimentales que problematizaban lo real, la identidad, el género o cuestiones sociales. [↑](#footnote-ref-2)
3. Hacemos alusión a las vanguardias italianas o rusas, por ejemplo, quienes abogaban por desprenderse del pasado y crear lo “nuevo” en vistas a un porvenir promisorio, guiadas por su fe en el progreso, la máquina y el hombre. [↑](#footnote-ref-3)
4. Zamalin afirma que “el pensamiento utópico negro es irreductible al afrofuturismo” (2019: 9). Por ejemplo, el deseo de liberación, de autodeterminación o de formar una comunidad ya se expresaba en las *work songs* y *spirituals* o en las autobiografías de ex esclavos. [↑](#footnote-ref-4)
5. En el original: “Bloodchild”, “Speech sounds” y “The evening and the morning and the night”. Para los dos primeros cuentos, publicados en 1984 y 1983 respectivamente, seguimos la traducción de Patricia Lozano (2018). Para el tercero, publicado en 1987, seguimos la de Consonni (2020). Las traducciones de los textos críticos en inglés son nuestras, salvo que se indique lo contrario en la bibliografía. [↑](#footnote-ref-5)
6. Esta es una cuestión interesante para leer a la luz de los estudios de género y la teoría de Donna Haraway acerca del *cyborg*: en este relato, la maternidad deja de ser exclusiva de las mujeres y se borran los límites tradicionales entre hombre-mujer. En el cuento, al invertirse los roles de género, la mujer penetra al hombre. [↑](#footnote-ref-6)
7. Abarca analiza en este texto la cuestión del Destino Manifiesto. Muchas obras de ciencia ficción clásicas reutilizan el tópico del pueblo elegido, del viaje y la conquista. [↑](#footnote-ref-7)
8. La autora reutiliza este tema en varias de sus novelas y tiene relación con la teoría de la “simbiogénesis” de Lynn Margulis, una bióloga estadounidense a quien Butler admiraba. Esta teórica postulaba que los seres vivos, en vez de luchar y competir entre sí según la teoría darwinista de la evolución de las especies, cambian y se diversifican gracias a las uniones simbióticas que establecen con otros organismos. [↑](#footnote-ref-8)
9. La escritura de Butler en este cuento es destacable: su prosa es desprovista, casi taquigráfica. El lenguaje es sencillo, sólo se describen acciones, no hay figuras poéticas, cuestión que ayuda a resaltar la pérdida del habla y la importancia de la expresión. [↑](#footnote-ref-9)
10. Varios críticos relacionan las obras de Butler con el contexto en que las produce: la década de los 80 y la “era Reagan”. [↑](#footnote-ref-10)
11. Adwoa Afful afirma que la principal tecnología que explora Butler es el cuerpo humano (2019). [↑](#footnote-ref-11)
12. Esta cuestión del espectro tematizada en el cuento, también se relaciona con sus condiciones de producción: para escribirlo, Butler recopiló testimonios y archivos de diarios sobre afroestadounidenses y pacientes mentales internados en institutos del país. [↑](#footnote-ref-12)